Una interesante realización de la Tortosa de hoy

El «jumelage» o hermanamiento de Avignon y Tortosa

Se firmará en nuestra ciudad en las próximas fiestas, y en Avignon en otra fecha del año en curso

El Alcalde de Tortosa, en nombre de la ciudad, se dispone a firmar con el de Avignon, de Francia, el "jumelage" o hermanamiento de ambas ciudades. Un acontecimiento que merece el máximo relieve ciudadano.

Qué es un «jumelage»

El "jumelage" o "agermanament" o "hermanamiento como gemelos" entre dos ciudades es el voluntario establecimiento entre ellas de relaciones que las unen singularmente para el progreso de ambas y la paz del mundo.

Este movimiento de ciudades de diversas naciones que se declaran hermanas va intensificándose en el mundo actual. Existe, por ejemplo, un Movimiento organizado que merece mención. Es el conocido con el nombre de CITES UNIES (Ciudades Unidas), subtitulado "FEDERATION MONDIALE DES VILLES JUMELEES", con sede en París; aceptado por la ONU y la UNESCO; cuya presidencia obtuvo recientemente un personaje senegalés; con prensa propia; con más de mil ciudades registradas en su diccionario como unidas por relaciones fraternales en diversos grados. De este Movimiento son interesantes los cinco principios que lo rigen y la circunstancia de que nació. Entre aquellos se cuentan el apoliticismo más riguroso y la no-ingerencia más absoluta de cualquiera de las dos ciudades en la otra. La circunstancia de que nació fueron los campos de concentración de la pasada guerra mundial en los que representantes de diversas nacionalidades en guerra, diversas culturas, razas y religiones, creyeron constatar que las guerras se producen porque los pueblos beligerantes sólo se han relacionado a frío nivel político de Gobiernos, pero no a cálido nivel humano de individuos, familias y ciudades. Un ansia inmensa de unión y paz mediante una confraternización total domina la idea de los "jumelages". La ciudad de Avignon, de Francia, pertenece a esta Federación, como asimismo, en grados diversos, dos docenas al menos de ciudades españolas, entre ellas Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao.

Avignon

Avignon es, como se sabe, una maravillosa ciudad de Francia en la Provenza, entre el Rosellón catalán, el Mediterráneo, Italia y los Alpes, de importancia superior al número de sus habitantes, que son 75.000. Es capital de departamento o provincia (la de la Vaucluse). Como tal la pregonan su urbanización, su dinamismo, sus edificios, sus centros de enseñanza, etc. Arzobispado, actualmente con Arzobispo, mas obispo auxiliar. Nudo de comunicaciones ferroviarias y por carretera (a pocos kilómetros el aeródromo de "Avignon-Chateaublanc"). Capital de una destacada zona agrícola. Centro de interesantes excursiones de todo orden.
Pero hay tres cosas que a Avignon la realzan extraordinariamente. La primera es el deslumbrante conjunto de la ciudad y su panorama (la Roca y el Ródano, con la isla y los dos brazos de río de corriente ancha e impetuosa; la llanura algo en cuna, soberbia de extensión, verdor, altas arboledas y casonas; los pequeños Alpes al fondo).
La segunda es su riqueza monumental extraordinaria (el cinturón medieval completo de sus murallas de más de cuatro kilómetros; las piedras y altos jardines de Le Rocher; la Catedral; los puentes; el incomparable Palacio de los Papas que se dice ser "la más bella y más fuerte casa del mundo"; el recinto, de tanta sugestión militar, civil y religiosa, de Villeneuve; una serie de iglesias y torres góticas; otra serie de distinguidas mansiones antiguas como el Petit Palais y el Palais du Roure...).
La tercera y principal, que ha hecho famosísima a Avignon en el mundo, es su gloria de haber sido el centro de la Iglesia Católica durante setenta años en el siglo XIV, cuando los Papas no residían en Roma sino en Avignon; habiendo sido luego propiedad de los Papas hasta la Revolución Francesa. La monumentalidad de Avignon a que hemos aludido, es claro que se debe en gran parte a que fue la segunda Roma o ciudad de los Papas durante muchos pontificados.

¿Por qué Tortosa-Avignon?

En rigor, para establecer un "jumelage" no se requiere encontrar entre las dos ciudades que se unen vínculos en el pasado sino simplemente afirmar una voluntad de unión y trabajo para el presente y el futuro. Pero no es raro que los "jumelages" arranquen románticamente de unos recuerdos lejanos comunes a las dos ciudades. La misma Avignon está unida en "jumelage" con Siena de Italia con la que le unen vínculos del tiempo de los Papas. Y cerca de Avignon la villa de Fontaine de Vaucluse, que conserva el recuerdo de la estancia del gran poeta italiano Petrarca, está unida en "jumelage" con Arqua, de Italia, que es donde aquel murió.
Pues bien, la iniciativa de hermandad entre Avignon y Tortosa partió de Tortosa, siendo inmediata y fervidamente acogida por Avignon. Y la circunstancia que a Tortosa le hizo pensar en Avignon fue haberse dado cuenta, con ocasión de la celebración del VIII Centenario del primer obispo de la ciudad después de la Reconquista, Gaufredo de Avignon, y la recuperación de sus restos, de una especial relación de Tortosa con aquella insigne ciudad francesa y de una especial deuda suya de gratitud contraída con ésta.
Porque de Avignon vino a Tortosa el primer obispo después de los árabes en el año 1151, Gaufredo de Avignon, que tanto supuso para Tortosa al conectarla con la Tortosa cristiana visigoda, de cuatro siglos antes; al representar la continuación de Tortosa en la episcopalidad en un momento en que otras antiguas diócesis la perdían; al organizar la vida eclesiástica de la capital y de la diócesis; al empezar la primera catedral. Además de haber sido una personalidad, pues presidía desde Avignon un movimiento eclesiástico mundial que abarcaba desde Portugal y España hasta Noruega por el Norte y Grecia y Siria por Oriente.
Y Avignon le dio a la iglesia y diócesis de Tortosa su organización y su liturgia, pues Tortosa las copió de la iglesia de San Rufo de aquella ciudad.
Y Avignon le envió a Tortosa el núcleo primitivo del más rico tesoro cultural que ésta posee, a saber, la biblioteca de códices catedralicia, empezando por el famoso misal de San Rufo.
Ello aparte, es bien rara coincidencia que, además de unirlas a Avignon y Tortosa el primer obispo de Tortosa después de la Reconquista, también las una el primer obispo de las dos. Y así es. Avignon y Tortosa tienen ambas la misma tradición de haber sido su primer obispo San Rufo, discípulo de San Pablo. Más aún, el clero de la diócesis de Avignon reza así todos los años: "San Rufo..., obispo de Avignon después de haberlo sido de Tortosa, en España, junto al Ebro..."
Todavía un tercer caso de afinidad eclesiástica notable. A principios del siglo XV, el famoso Papa Luna de Avignon fue canónigo de Tortosa, desarrolló importantes actividades en Tortosa y vivió años, murió y fue enterrado en la diócesis de Tortosa.
Nótase por lo demás cierto paralelismo o afinidad entre Avignon y Tortosa. La prueba es que J. García Girona, hace ya cuarenta años (Cfr. revista "La Santa Cinta", año 1928) se atrevió a escribir que "Tortosa es el Avignon español". Ciertamente exageró, pero algo le dio pie. En efecto, las dos ciudades (que no tienen un número demasiado distinto de habitantes; Avignon lo tiene más numeroso, 75.000) están situadas junto a los dos ríos más importantes y con delta del Mediterráneo europeo. Las dos son hijas, en su origen y emplazamiento, de la combinación de una altura fortificada y un gran río (Avignon, del Ródano y le Rocher, Tortosa, del Ebro y la Zuda). Las dos con remota existencia romana por lo menos, con obispos católicos historiados a partir del siglo V, con enorme personalidad medieval, con huellas arquitectónicas del Renacimiento, con notable historia de comercio y navegación. Las dos, con riqueza monumental, bastante mayor la de Avignon. Las dos con un típico viento fuerte que las caracteriza (el "vent de dalt" a Tortosa, el "mistrau" a Avignon, cuya etimología algún estudioso ha explicado como significado "ciudad del río y del viento").
Tampoco hay que olvidar que, al fin, Avignon y Tortosa, aunque alejadas geográficamente, forman parte de cierta unidad forjada por varios lazos que es la de Cataluña, Rosellón y Provenza y que algún día uno de esos lazos fue el político. La Tortosa reconquistada nació unida políticamente a Avignon. Ramón Berenguer IV, el reconquistador, era Marqués de Tortosa y Conde de Avignon (esto es, de la Provenza, con Vizcondía en Avignon). Su madre, la famosa doña Dolça, era provenzal, con lo que se unieron Cataluña y Provenza, dando origen a aquella gran unidad que empezando en Tortosa terminaba en Italia, y a aquel gran siglo bajo unos mismos reyes, que precisamente el insigne aviñonés de adopción, Federico Mistral, Premio Nobel, cantó como "el siglo de oro" de la Provenza. Nuestra típica "cucafera" o tarasca es de ascendencia provenzal (Tarascón, a 20 km. de Avignon). Nuestra gloriosa ley medieval, el "Libre de les Costums", tiene, según Oliver, clara relación con los Códigos de la época en el Mediodía francés, y concretamente con el "Statuta civitatis avenionensis" de Avignon (año 1246). El "Libre de les Costums" cita en el libro 9, rúbrica 19, costumbre 1.ª, "els draps d'Avinyó". El obispo de Tortosa Huc de Llupià fue embajador real en Avignon. El obispo de Tortosa Guillem de Torrelles acompañó desde Avignon a Violante de Bar cuando venía a casarse con Juan I, que, meses antes de perecer en accidente, proyectaba un palacio suyo aquí en Tortosa, en Ferrerías junto al río, que ciertamente no habría sido inferior al del Obispo, estrenado poco antes, que él conocía por haberlo habitado durante algún tiempo con su esposa.

No ha sido improvisación

La idea del "jumelage" de Tortosa con Avignon viene de tiempo. Nació en el seno de la Comisión de Monumentos de la ciudad hace más de dos años y fue adoptada por el Ayuntamiento Municipal. Hace un año por estos días se cursó la petición oficial del "jumelage" por Tortosa a Avignon, exponiendo claramente el carácter religioso-medieval de la vinculación histórica tortosino-aviñonesa. Por los días de la firma se cumplirá también un año del día en que, contestando rápidamente a la invitación cursada y dando muestras de gran complacencia, nos visitó el primer Teniente Alcalde ("M. l'Adjoint") de aquella ciudad, M. Laurent Privat, acompañado de su esposa, visitando a nuestras autoridades municipales y al señor Obispo, y siendo obsequiado por ellas. Poco después, y en el curso de una entrevista concedida a un diario provenzal, M. Privat hacía ya pública espontáneamente la posibilidad de un próximo "jumelage" con la ciudad española de Tortosa. La Alcaldía de nuestra ciudad ha ido durante los meses de este año nutriendo un "dossier" con el epistolario y documentos preparatorios del "jumelage". Además de escritos, han mediado viajes —dos viajes— de nuestras autoridades a Avignon, invitadas por aquella Municipalidad y como huéspedes suyos. Fueron recibidas en el Hotel de Ville por M. Henri Duffaut, Alcalde de Avignon, notable personalidad política francesa, con el que, invitados suyos también, y junto con otros representantes de aquella Alcaldía, comieron y se fotografiaron en un bello paraje de las montañas provenzales, a varios kilómetros de Avignon, frente al majestuoso Mont Ventoux.
Como si ya el "jumelage" se hubiese firmado, Avignon solicitó hace meses la colaboración de los fotógrafos "amateurs" de Tortosa para una exposición en aquella ciudad; colaboración que, en efecto, fue un éxito y muy agradecida por los invitadores. Estos mismos días nos ha visitado el incansable y estupendo Secretario del Comité de "jumelages" de Avignon, M. Didier Logier, a fin de ultimar la celebración de la firma del "jumelage" en las próximas Fiestas.

No personal sino municipal

Las gestiones para este "jumelage" las inició y llevó adelante y en algún modo a cabo el anterior Alcalde de la ciudad don Joaquín Fabra Grifoll, y las ha proseguido el nuevo Alcalde don Felipe Tallada de Esteve. El segundo viaje a Avignon, lo han realizado, después del relevo y por invitación de la ciudad francesa, ambas personalidades, acompañadas de sus respectivas esposas. Produjo en Avignon agradable impacto el gesto de la simultánea presencia de los dos Alcaldes de Tortosa con el mismo objetivo. Fue ante Avignon la prueba de la solidaridad tortosina en la voluntad de "jumelage", a saber, de que no lo firmará un alcalde sino la Alcaldía, no se comprometerá una política sino una ciudad, no a corto plazo sino indefinidamente. Ante Tortosa ha sido también, por parte de ambas personalidades, la prueba de un ejemplar amor a los intereses de la ciudad por encima de todo personalismo posible.

El incomparable gesto de Avignon

Pero el gesto que hay que destacar sobre todos es el de Avignon. Tal vez se haya traslucido en lo que venimos diciendo. Todo nos parece poco para pregonarlo y Tortosa tiene que saberlo para calibrarlo y corresponder. Atiéndase, pues, bien a todos y cada uno de los extremos siguientes.
La que ha invitado es Tortosa, la que podía no aceptar Avignon. La hermana mayor y más potente en este "jumelage" es Avignon, la que más ha de lucrarse Tortosa. Avignon ya tiene en curso tres "jumelages" que la sobrecargan (con Diourbel, ciudad del Senegal; con Siena, de Italia; con Wetzlar, de la República Federal Alemana), lo que constituía motivo sobrado para desentenderse cortésmente de un nuevo "jumelage" que ella no solicitaba. Además, con anterioridad a Tortosa y sin ella saberlo, otra ciudad española y catalana, Tarragona precisamente, había solicitado de Avignon un nuevo "jumelage". Y franca y humildemente hay que pensar que el interés por Tortosa de Avignon había de ser menor, primero por llegar después de otros cuatro, y después porque cuanto de un "jumelage" español y catalán pudiera esperar Avignon, bien podía dárselo Tarragona, extraordinariamente rica en historia y arte, capital de provincia, próspera a ritmo frenético, gran centro de turismo de costa, etc.
Pues bien, M. Privat, que, durante su estancia en Tortosa hace un año inmediatamente después de la invitación de ésta a Avignon, pudo percatarse del real nivel de Tortosa, no dudó, vuelto allá, en iniciar entusiásticamente la formalización del "jumelage". El alcalde de Avignon, M. Duffaut, destacado político socialista, y su equipo, no han abrigado la más mínima reserva de ningún tipo contra el doble "jumelage" español simultáneo y concretamente contra el de Tortosa. Baste decir que el proceso de las cartas y de los viajes se ha desarrollado siempre de tal forma que por las atenciones, puntualidad, cordialidad de tono y generosidad de dispendios, podría llegar a parecer que ha sido Avignon la solicitante e interesada en vez de Tortosa. El trato a las autoridades de Tortosa durante las estancias en Avignon ha sido de una amabilidad difícil de igualar en señorío y en calor humano. El cónsul de España en Nimes aludía hace poco a un nativo señorío de los de Avignon, tal vez herencia de su historia papal y renacentista y de su empaque monumental y paisajístico. Tal vez sea la única explicación de las cinco relaciones internacionales que se atreve a sostener una ciudad de no más de 75.000 habitantes. Por encima, sin embargo, de ese señorío quedará en los que lo han palpado el recuerdo de un afecto, de un calor que traspasó lo oficial llegando al alma. No se olvida fácilmente la ilusión con que el secretario del "Comité de jumelages", al pasar junto a la cartela que, a la entrada del puente fuera de las murallas, anuncia a los numerosísimos visitantes de Avignon sus tres "jumelages", exclamó: "Pronto escribiremos aquí TORTOSA". Ni las semilágrimas del adjunto del Alcalde, M. Privat, y su señora a la hora de la despedida. Ni las palabras del propio Alcalde M. Duffaut en un brindis: "Nuestro jumelage será de amor". Tortosa hace bien en dedicarle a Avignon la Rosaleda del Parque. Las rosas hablan de amor.

El «jumelage» de Tarragona con Avignon

El "jumelage" de Tortosa con Avignon se firmará, como es sabido, al mismo tiempo, a distancia de un día, que otro de Avignon con Tarragona. La misma simultaneidad se producirá cuando meses después se firmen ambos "jumelages" en Avignon. Las autoridades de Tarragona y Tortosa han ido juntas a Avignon en los dos viajes realizados. En efecto, queda dicho que, por total y grata coincidencia, Tarragona ya había pedido anterior e independientemente el "jumelage" a Avignon, habiéndosele aceptado y acelerado trámites con ocasión de la aceptación del de Tortosa.
Cierto que el "jumelage" no será propiamente triangular, o sea, de las tres ciudades entre sí, sino sólo de cada una de las dos españolas con la francesa. Pero es lógico que la coincidencia y el proceso dichos hayan aumentado los sentimientos fraternales postulados por la vecindad y relación con Tarragona, a la que Tortosa ya dedicó una Jornada y una calle hace pocos años. Y es obligación señalar la estrechísima relación, que no pudo ser mayor, entre Tarragona y Tortosa, precisamente en tiempos del obispo Gaufredo de Avignon, raíz histórica de nuestro "jumelage" con esta ciudad. Hasta el punto que se firmó entonces entre Tarragona y Tortosa (no entre las ciudades sino entre las catedrales u obispos y cabildos) un bellísimo documento llamado "Carta de hermandad", que entrañó consecuencias prácticas beneficiosas para las dos. Un verdadero "jumelage" hace ochocientos años.

Lo principal y difícil

Naturalmente lo principal en una confraternización de dos ciudades es que de veras se unan por amistad y contribuyan con ello a la paz del mundo. Pero en concreto lo más importante a la vez que difícil es que, pasada la luna de miel de la firma del "jumelage", se normalicen entre ellas los contactos y ayudas en todos los órdenes posibles (el cultural y artístico, el agrícola, el deportivo, el industrial, etc.), sobre todo a nivel de juventudes. El jumelage cuando se acaba de firmar es cuando empieza. El alma de todo ello es un Comité permanente y serio en cada una de las dos ciudades. Avignon lo tiene ejemplar. Y en Avignon se da ya el caso de matrimonios contraídos entre jóvenes de Avignon y Wetzlar (República Alemana) a raíz del "jumelage" entre ambas ciudades. Su sello definitivo.

A nivel popular

Para ser eficaz, un "jumelage" ha de ser, más aún que municipal, popular. Son los pueblos de Avignon y Tortosa quienes se han de conocer, comprender, querer, a través de un "jumelage" sentido y utilizado. Comprobaremos con gran emoción que, los de Avignon y los de Tortosa, todos en el fondo somos iguales y buscamos lo mismo: el trabajo, el amor, los hijos, la prosperidad, la cultura, la tranquilidad en el bien y la paz. Las autoridades de Avignon han demostrado tomarnos verdadero afecto y creer en nosotros. Corresponderemos. Empecemos creando simpatía y ambiente en torno al "jumelage", antes y después de la firma. Luego el roce engendrará cariño, y aquella tierra y aquellas gentes las sentiremos nuestras. El DIA DE AVIGNON en las próximas fiestas, tiene que ser de cálida entraña popular, más que oficial. Somos hermanos.

«Agermanats»

La palabra "jumelage" (hermanamiento como de gemelos) es algo difícil y francesa. Pero los tortosinos tenemos para esta ocasión otra muy fácil y muy nuestra, muy vieja y muy hermosa: "agermanats". Se la hemos de explicar prácticamente a nuestros hermanos de Avignon.

Un gesto que enaltece a Tortosa

El gesto de Tortosa abrazando a una lejana ciudad extranjera, es de gran humanidad, de auténtico cristianismo conciliar, de plena modernidad, de progreso, de elegancia. Un gesto de apertura que las generaciones juveniles bendecirán. Un acicate internacional para Tortosa en su exigencia de ser siempre mucho más. También Dios lo bendecirá.

AURELIO QUEROL, PBRO.